

Influencia del amoníaco en nuestras palomas

Me ha parecido útil incluir estas pocas líneas, ya que he discutido a menudo con colombófilos que defienden la teoría según la cual los excrementos acumulados en el palomar no perjudican en absoluto a las palomas.

La mayoría de la gente no se da cuenta que por cada libra (450 gramos) de alimentos consumidos, el animal expulsa 440 gramos de excrementos húmedos y de orina; ese principio se aplica a la alimentación, sea de palomas, pollos, pavos, patos, cerdos o bovinos.

Una vez eliminados por el cuerpo del ave, esos excrementos se llenan de todo tipo de microorganismos y de organismos que contribuyen a digerir y descomponer dichos excrementos.

En el curso de esta operación, algunos de estos organismos transforman las sustancias proteínicas de los excrementos en amoníaco, otros producen ácido carbónico otros ,ácido sulfúrico y otros producen metano. Todos estos productos son gases que impregnan la atmósfera del palomar. Estos excrementos dejados en gran cantidad en los palomares pueden perjudicar a nuestras aves, provocan enfermedades y ocasionan un stress inútil que abre el camino a otras infecciones.

El amoníaco en la atmósfera de los palomares es un enemigo silencioso e insidioso que incluso provoca síntomas dramáticos en ciertas ocasiones. Si provocara muertes como lo hacen la tricomoniasis o parasitosis, hace tiempo que el problema estaría resuelto, pero no es así. El amoníaco se describe como un gas incoloro de un olor muy picante, característico de la orina que se evapora. La concentración más débil que el olfato humano pueda descubrir es de más o menos 100 ppm. y es la concentración máxima que los humanos pueden soportar durante una exposición de ocho horas. Esta concentración produce un malestar extremo y las concentraciones más fuertes pueden provocar la muerte. En el caso de los animales, los resultados son muy parecidos a los que vemos en los humanos. Hace unos años se escribió que las aves criadas en lugares donde había continuamente amoníaco, produjeron ciertas afecciones en los ojos que provocaron un espesamiento de los tejidos que los rodean, un enrojecimiento y un desgarró que estropeó la cornea. Estudios posteriores referentes a esta enfermedad llamada Queratoconjuntivitis aviar, demostraron que basta con 60 a 70 ppm. de amoníaco en el aire para provocar ésta enfermedad y que las concentraciones superiores a 70 ppm. producen no solamente lesiones

en los ojos sino también una inflamación seria de la tráquea, de los bronquios y de los pulmones de las aves.

Estos síntomas no se presentan de la noche a la mañana, son el resultado de una exposición prolongada (dos semanas).

Otras experiencias han demostrado que las aves que viven en una atmósfera amoniacada, consumen menos alimentos que las que viven en un aire puro, pierden peso y su forma disminuye.

Para concluir, creo que podemos afirmar que solo un higiene estricta de los palomares, permitirá evitar la acción nociva del amoníaco despedido por los excrementos. La ventilación del palomar, no solo deberá tener en cuenta el oxígeno necesario y el CO₂ a eliminar, sino que deberá controlar el calor y la humedad, la polución del aire por el polvo, los microorganismos y el gas procedente de los excrementos y de la cama de paja. Los partidarios de los palomares sucios que no olviden nunca el hecho de que incluso las débiles proporciones de amoníaco son capaces de debilitar la estructura celular del sistema respiratorio de las aves, lo que constituirá rápidamente una puerta de entrada a los diferentes agentes microbianos.

Libro: **"Guía y práctica del colomófilo"**
Guy Brasseur